

# La sombra de Babel

El nuevo rumbo de la sociedad  
en la era de las telecomunicaciones

Dolores López Guzmán\*

*«AQUELLA mañana Iñaki se levantó una hora antes de lo acostumbrado para navegar un rato por Internet en busca de lo último sobre condensadores, lo que hizo tras echar una ojeada al periódico personalizado con las noticias de su tierra. Luego estableció contacto con la red de su empresa y pidió a su compañero en Sidney el vídeo tridimensional de la nueva pieza del motor para empezar a trabajar. A media mañana el terminal le avisó de que le esperaba una videoconferencia desde Nueva York, terminada la cual aprovechó para descansar un rato y, después de repasar su cuenta bancaria desde su ordenador, salir a pasear por la orilla del Támesis. Sonó el móvil, y en la pequeña pantalla de cristal de cuarzo de su terminal, Jorge le mostraba el reloj que acababa de comprar por el canal 59 de televisión y le citaba a las cuatro en la sala de juegos de realidad virtual, el lugar de moda en la ciudad».*

\* Licenciada en Filología.

Este párrafo, que todavía hoy nos suena a ciencia-ficción, no es más que una muestra gráfica de lo que empieza a ser realidad en las zonas más desarrolladas del planeta. Si Julio Verne fue calificado de loco y visionario en su tiempo por el hecho de ser más audaz e imaginativo que sus contemporáneos, hoy se puede echar una mirada al futuro con un alto grado de fiabilidad sobre la dirección que va a seguir nuestra vida en el próximo siglo. Conceptos como el teletrabajo, la telecompra, la tele-enseñanza o la telemedicina..., servicios como la telefonía móvil, Internet, la televisión personalizada..., posibilidades como recibir un centenar de canales de televisión, tener una conversación telefónica a tres bandas, una videoconferencia a miles de kilómetros de distancia o realizar una transacción bancaria desde casa... van a empezar pronto a ser realidades comunes y populares en nuestro quehacer diario. En el futuro, el equipamiento de los hogares puede estar interconectado a redes para permitir, por ejemplo, que un sistema saque alimentos del congelador y los cocine a una determinada hora. La consultora estadounidense Forrester Research llega incluso a sugerir innovaciones tales como el desarrollo de cubos de basura provistos de códigos de barras que estarán conectados a redes y encargarán automáticamente artículos de repuesto cuando los usados se tiren...

«Todos forman un solo pueblo y hablan una sola lengua, y éste es sólo el principio de sus empresas; nada de lo que se propongan les resultará imposible» (Gen 11, 6). Con la oferta del *tele-todo* se avecina una auténtica revolución en nuestra sociedad, que recuerda a la situación del pueblo de Babel antes de construir su famosa torre. Los avances que aparecen en la actualidad, a diferencia de otros cuya influencia ha quedado reducida a determinadas esferas o ámbitos sociales, van a afectar a nuestro modo de vida más cotidiano.

En el umbral del nuevo siglo, y mientras la mitad de la población mundial no sabe todavía lo que es un teléfono, el avance de la tecnología está resucitando a los *apocalípticos e integrados* de McLuhan. Lo que para él era la Aldea Global se convierte ahora en la Sociedad de Información, cuya implantación traerá a la fuerza un nuevo modelo de sociedad y un cambio radical en los modos de comportamiento tanto individuales como de grupo.

## Hogar, dulce hogar

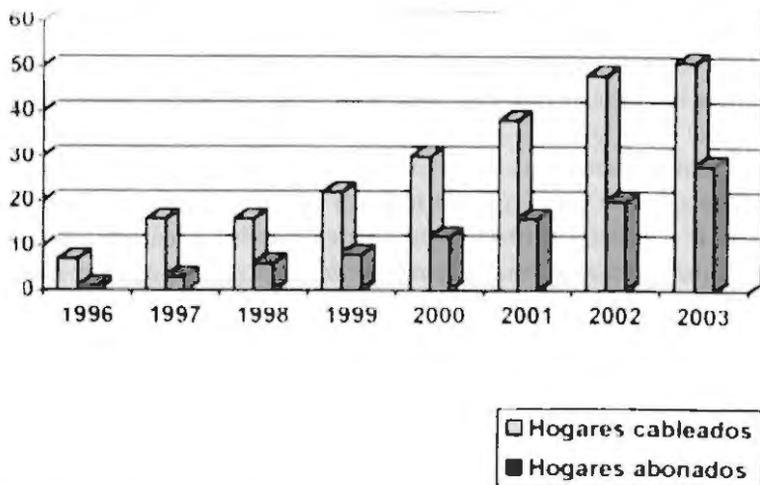
**EL** «punto fuerte» sobre el que se va a sostener esta revolución en las telecomunicaciones va a ser el *hogar inteligente*

construido en torno a una nueva manera de entender la televisión. En 1989 se abrieron infinitas expectativas con la llegada a España de las cadenas privadas, que ampliaron la oferta de dos canales a cinco nacionales y uno o dos autonómicos. En aquel momento, poco después de la irrupción del color, se enterró lo que había sido la televisión sólo de tarde y el mando a distancia se convirtió de la noche a la mañana en un codiciado objeto de deseo para los miembros de las familias, que aprendían una nueva forma de estar ante el televisor. De aquí a no muchos años tendremos que aprender otra vez a relacionarnos con un *rey del bogar* renovado, mezcla de televisor y ordenador, que aparte de recibir la señal de TV pondrá en nuestras manos infinitas posibilidades de actuación que hoy nos es imposible realizar sin invertir una gran cantidad de tiempo y dinero. Probablemente la capacidad de soñar se nos quede corta intentando imaginar hasta dónde puede llegar el hombre. La *caja tonta* habrá pasado a la historia.

En esta nueva revolución de las telecomunicaciones, lo que tradicionalmente ha llegado por cable, como el teléfono, tiende ahora a conducirse por el aire, mientras que lo que siempre se ha transmitido por ondas, como la televisión, tiene su futuro más claro en el cable. Incluso la televisión de pago por satélite, que ahora inicia su andadura —en España empezó en febrero de 1997 con la primera plataforma, y se completó en septiembre con la segunda, mientras que en Estados Unidos no ha cumplido ni cinco años—, tendrá en el cable su necesario aliado para ofrecer programación local y servicios interactivos, incluido el de telefonía básica. Treinta y cinco canales como oferta base, más de cuarenta en los meses siguientes y un horizonte que apunta a cien, cuatrocientos, quinientos... Es la «*televisión personal*» tal y como la han presentado los operadores. Porque la nueva oferta permite a cada uno construirla a su medida con el mando a distancia. No sólo por la posibilidad de elegir la programación diaria y prácticamente confeccionar un canal propio, sino por las ofertas denominadas «pay per view» (por las que el usuario puede elegir ver, previo pago, un determinado acontecimiento, normalmente deportivo, normalmente futbolístico, diferente al que ve el resto del público) o «video on demand» (que consiste casi en un video a distancia, con la posibilidad de elegir una película, verla a la hora deseada e incluso pararla o rebobinarla en un determinado momento). Cambia así el modo de estar frente al televisor: del *zapping* en busca del mejor programa entre una oferta limitada, al *menú* para elegir directamente en una oferta ilimitada aquello que se desea ver en cada momento.

## EVOLUCIÓN DE LA TV POR CABLE

### Porcentaje de penetración prevista en España



*Fuente: Instituto Catalán de Tecnología*

La televisión del futuro se disfrutará individualmente. De ser un artículo de carácter comunitario que «rellenaba» las sobremesas de los hogares, en donde los miembros de la familia compartían necesariamente el mismo programa, pasará a convertirse en poco tiempo en un objeto de marcado acento personal. Su penetración dejará de medirse por hogares para hacerlo por número de habitantes. Todo apunta a que el uso de la televisión experimente el mismo cambio que en su día padeció el libro, primero, y más tarde la radio. Ésta tomó el relevo de aquél como canalizador de reuniones familiares, centradas primero en escuchar la lectura del padre de familia, y luego se concentraban en torno al receptor de radio de la casa. La masiva comercialización de ambos los convirtió pronto en objetos de uso personal y provocó una profunda transformación en su rol social y familiar. No desaparecieron, ni abandonaron su función eminentemente comunicativa, pero sí la cambiaron radicalmente. La televisión personal llevará igualmente a que cada individuo tenga su propio receptor y confeccione su propia programación.

Quienes ven el innegable peligro de una sociedad que tiende y atiende en mayor grado a la persona entendida como individuo que a la dimensión comunitaria, siempre escondida en un segundo plano, pueden encontrar cierto alivio en el paralelismo en la evolución de la posición social de los

medios de comunicación. Su desplazamiento progresivo desde el ámbito comunitario hacia el personal hace surgir —quizá por instinto de supervivencia— nuevas vías que favorecen las experiencias comunes, del todo impensables para no perder la identidad social. En cualquier caso, en la nueva sociedad no debería descuidarse este aspecto en ningún momento.

## La quimera del oro del siglo XXI

ANTE tales perspectivas resulta lógico el optimismo que se respira en ciertos ámbitos en los que el hombre ve cómo se abren infinitas posibilidades de desarrollo y creación, lo que va despertando, casi sin darnos cuenta, cierta ambición basada en el poder de controlar cualquier cosa, como los hombres de Babel cuando se llenaron de descos de construir una torre «cuya cúspide llegará hasta el cielo» (Gen 11, 4).

Barreras como el espacio y el tiempo, hasta ahora infranqueables, que a pesar de los logros obrenidos (trenes de alta velocidad, reactores, satélites...), seguían siendo retos para el hombre moderno, parecen más que nunca instrumentos en manos de la informática y las telecomunicaciones. Resulta innegable que este nuevo mundo favorecerá una mayor libertad, una optimización del tiempo y, en definitiva, una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos.

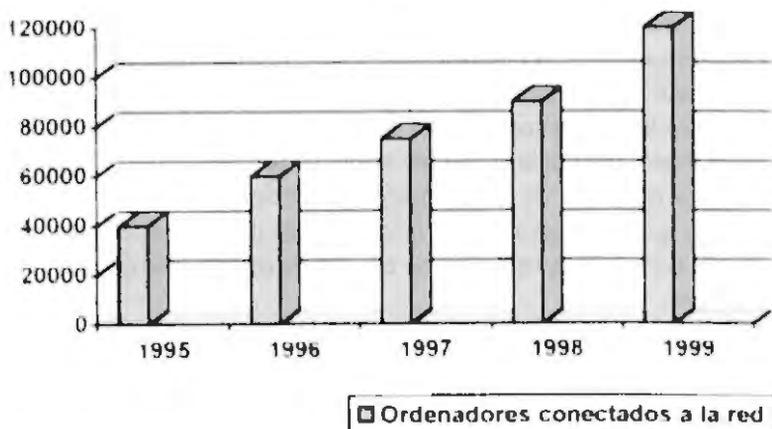
El avance de la implantación de esa sociedad de la información es imparable. Un ejemplo ilustrativo se puede encontrar en la evolución de las cifras de gasto personal en Estados Unidos. Entre 1980 y 1992, la proporción del dinero destinado a productos y servicios relacionados con la información (entendida en sentido amplio: teléfono, informática, ocio, cultura...) ha crecido espectacularmente en detrimento de la alimentación. Al principio de este período, la media de gastos en comida se situaba en el 19,9 por 100, frente a un 9,9 por 100 que se invertía en comunicación. Esta diferencia de diez puntos se redujo a cuatro en tan sólo doce años, al aumentar los gastos de información hasta un 12,5 por 100 del total, mientras se reducía el peso relativo de la alimentación al 16,5 por 100 (1).

Al mismo tiempo, según estimaciones del Banco Mundial, el coste real de transportar *bits* de información a través de redes será casi cero en los primeros años de la próxima década, una vez amortizada la inversión en infraestructuras. De igual modo el coste real del aumento de la capacidad de los

(1) *World Telecommunication Development Report*. International Telecommunication Union (ITU) 1995.

ordenadores continúa cayendo: durante los últimos veinte años, la capacidad informática obtenible a un mismo precio se ha duplicado en líneas generales cada 18 meses. Así, la evolución del uso de la red puede resultar increíble. Los cálculos de usuarios de Internet de los últimos años, que apuntaban a un número de entre 200 y mil millones en todo el mundo en el año 2000, abandonan poco a poco la parte baja del umbral y se aproximan ya a la segunda cifra. En España la evolución es más lenta, debido a que la penetración del ordenador en el hogar es muy baja en relación al mundo más desarrollado: el 19 por 100 de los hogares españoles tenían PC en diciembre de 1996 (2).

**DESARROLLO DE INTERNET EN ESPAÑA**  
Evolución prevista



Fuente: Arthur Andersen

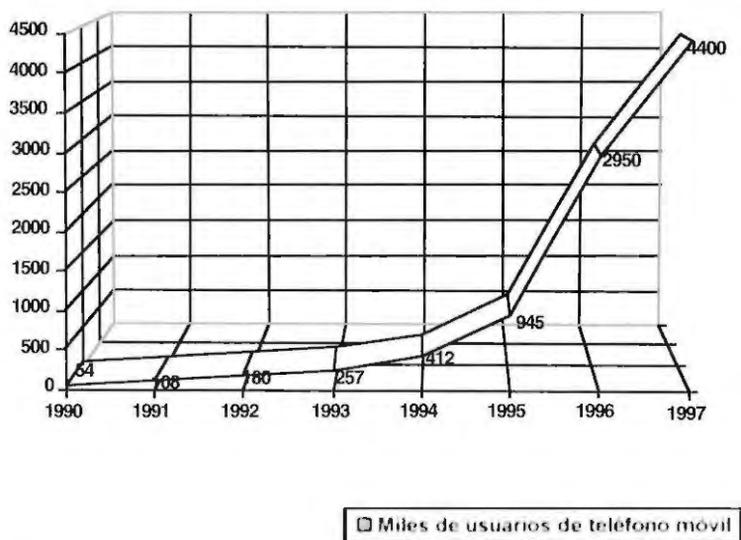
Es el mundo laboral uno de los que se verá afectado de manera más directa por estos cambios, especialmente en lo que se refiere a organización y naturaleza del empleo. El teletrabajo estará a la orden del día con lo que se conseguirá una mayor posibilidad de autodistribución del tiempo, reducción de los gastos y tiempos de desplazamientos (con el consiguiente efecto benéfico para la ecología), incremento de la productividad y, para las empresas, la perspectiva de conservación de personal cualificado, de fichar ejecutivos con independencia de su ubicación geográfica... La realidad es que la

(2) *Telecomunicaciones 1996 / Tendencias*. Fundesco. Informe Anual 1996.

mayoría de los locales alquilados por las empresas sólo se usa un 30 por 100 del tiempo. El ahorro que se conseguirá con una «oficina flexible», sin escritorios fijos, es incuestionable. Un local de diseño abierto, con un PC portátil y un teléfono móvil con los que poder establecer contacto en cualquier momento con la red y la *intranet* de la empresa, junto con el inevitable carrito lleno de papeles y archivos, no podrán faltar en las oficinas del futuro. En la UE se estima que en el año 2000 sólo en Europa habrá 10 millones de personas trabajando a distancia (3).

También el mundo de las relaciones interpersonales sufrirá cambios importantes. La telefonía móvil ha rebasado los límites del mero terreno tecnológico para convertirse en un auténtico fenómeno sociológico. El *boom* de la implantación de este servicio, que permite estar permanentemente comunicado, ha sido comparado con la aparición de la tarjeta de crédito. Las ventajas de este servicio son incuestionables. A los numerosos ejemplos con que

#### CRECIMIENTO DEL MERCADO DE MÓVILES EN ESPAÑA



Fuente: Telefónica Móviles y Airtel

(3) *Conexion Ericson. Publicación Internacional de Comunicaciones.*  
N.º 4. Diciembre, 1996.

las compañías bombardean al público puede sumarse el curioso testimonio del abad del Monasterio de Santa María de Huerta, que comenta la «paz que ha traído el móvil al convento», desde que el hermano hospedero puede atender las llamadas sin alterar la vida monacal.

Quienes defienden que el hombre del futuro será más comunicativo se apoyan en la explosión de los medios de comunicación móviles. Las previsiones de abonados a la telefonía móvil en el planeta se calculan ya en unos 300 millones a finales de siglo. En nuestro país hace 3 años se estimaba que en el año 2000 el mercado podría alcanzar los 3 millones, que se han superado ya, y ahora la previsión es de unos 8 millones (4).

El teléfono del futuro será totalmente personal, no estorbará en el bolsillo, y tendrá mucha más autonomía que el actual. Será un teléfono que transmita con igual facilidad voz, datos e imágenes. En no muchos años tendremos un terminal móvil con una microcámara para transmitir a nuestro comunicante imágenes fijas y en movimiento. El prototipo ya existe en Japón y Estados Unidos y ahora se perfecciona la transmisión de la imagen para aproximarla lo más posible al tiempo real. Muchos de sus usos son aún impensables: no va a servir sólo para hablar. Se utilizará para localizar vehículos, para transmitir alarmas, enviar documentos escritos...

Parece que el hombre va a tener más fácil que nunca (en su faceta de usuario) el acceso a la información y el conocimiento antes reservado a unos pocos. Esto va a hacer que la responsabilidad principal recaiga en maestros y educadores que ayuden a las nuevas generaciones a seleccionar y aprender a interpretar la sobreabundancia de información que se les viene encima. Conviene recordar que son los niños de hoy los auténticos protagonistas del despegue real de estos servicios *on line*.

## Entre el mando y la distancia

**N**O debe pasarnos inadvertido que en la mayoría de las cosas, y más aún de los medios, junto a la cara más amable se halla otra menos atractiva e, incluso, en algunos casos, peligrosa.

Es lógico que las empresas que pretenden abrir su mercado y sacar el mayor beneficio posible de sus productos y servicios intenten poner el acento en las excelencias de un sistema de comunicación que por sí mismo ya resulta bastante atractivo al hombre. Pero sería un acto de irresponsabilidad

(4) «Suplemento de Telecomunicaciones» de *Gaceta de los Negocios*, 29 julio 1996.

no pararse a pensar en los posibles riesgos ante los que es importante estar preparado para poderlos combatir o, por lo menos, paliar.

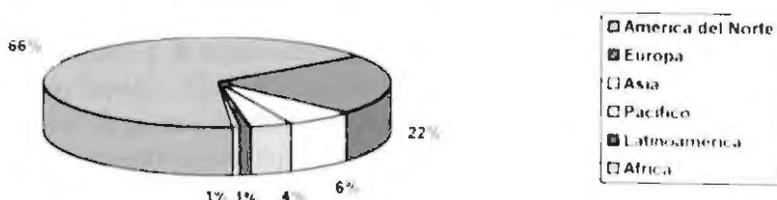
Sin ir más lejos, en el mundo laboral, que en un primer momento parece ser el que más sale ganando con la revolución informática, el mercado de trabajo tendrá que enfrentarse a un vertiginoso aumento de la competencia en otros continentes con economías de salarios más bajos. Aunque parece que entre los consultores de racionalización empresarial la moda de «reducciones de planrilla» está en declive, el advenimiento de las economías de la información tiene una tendencia clara a engrosar el número de parados debido al desfase entre las cualificaciones exigidas y las disponibles. En cualquier caso, es posible que un entorno laboral en el que lo común es un empleo de jornada completa y larga duración sea reemplazado a corto plazo por otro en el que predomine la subcontratación.

Más grave aún es la posibilidad de que se profundicen las diferencias entre países ricos y pobres. Si por un lado parece claro que las nuevas tecnologías favorecen la igualdad y la rapidez en el desarrollo de todos los países, por otro lado no puede dejar de considerarse que el acceso a estas superautopistas de la información es cososo desde el punto de vista económico y son imprescindibles importantes desembolsos que pongan en marcha las infraestructuras necesarias para su instalación. Algunos países del Tercer Mundo, en los que el índice de penetración del servicio telefónico no alcanza los dos dígitos y al mismo tiempo los ingresos por hogar no permiren la adquisición masiva de ordenadores personales, han puesto en marcha la iniciativa de «cabinas públicas» para tratar de no quedarse demasiado al margen de los avances informáticos. El acceso a Internet se realiza a través de ordenadores en lugares públicos como escuelas, bibliotecas o centrales telefónicas. De este modo, con un desembolso puntual y significativamente menor, pueden alcanzar los beneficios de este sistema.

El informe «Desafíos de la red», publicado en septiembre de 1997 por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), señala que el 97 por 100 de los usuarios de Internet pertenecen a países ricos que sólo representan el 15 por 100 de la población mundial. De hecho, el 66,5 por 100 de las conexiones a Internet se encuentran en América del Norte y el 22 por 100 en Europa, mientras que entre Latinoamérica y África no suman un 2 por 100.

En esta línea se enmarcan las advertencias del presidente del Information Society Forum de Bruselas y ex ministro de Industria español Joan Majó, optimista en lo relativo a un posible mayor reequilibrio futuro entre zonas, pero alerta sobre la necesidad urgente de «que instauremos un

## DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS CONEXIONES A INTERNET



*Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones*

sistema de crecimiento compartible, exportable y asimilable por toda esa nueva masa de seres humanos» que van a acceder de forma creciente a los avances tecnológicos y de las comunicaciones. «Un sistema –continúa– en el que el desarrollo no vaya asociado a un mayor consumo de recursos y que suponga menos generación de residuos» (5). Según Majó, el nivel de desarrollo que hoy conocemos 800 millones de personas –los que vivimos en el Primer Mundo– será compartido en cuestión de 25 ó 30 años por más de 1.500 millones gracias a la implantación del nuevo mundo de las comunicaciones.

En el estudio «Sociedad de la Información 2000», encargado por el Instituto danés de Comunicaciones en 1994, se advierte que «hay una tendencia a que la población se divida entre unos ciudadanos de primera división y otros de segunda. Los del equipo de primera división se familiarizarán con la nueva tecnología a través de su trabajo y sus actividades de ocio, aprendiendo a aprovecharse de sus ventajas. Los de la segunda división no la comprenderán e intentarán evitarla. Las posibilidades de encontrar trabajo para estos últimos serán cada vez más limitadas».

Estas diferencias tan acusadas en el terreno económico llevan consigo otras aún mayores, que son las que van a impedir todavía más que se dé una situación de igualdad entre los países. Porque son los Estados más ricos los que disponen de los medios y, por tanto, los que poseen control sobre la información, mientras que las naciones menos desarrolladas carecen de ellos y su relación de dependencia va en aumento al traspasar el ámbito de lo

(5) *Telecomunicaciones 1996 / Tendencias*. Fundesco. Informe Anual 1996.

puramente económico. Siempre se ha conocido el mundo de los medios de comunicación social como el «cuarto poder», pero en la nueva era de las telecomunicaciones tenderá a confundirse con los otros dos grandes poderes del mundo moderno: el político y el económico. Quien tenga «el mando» tendrá el poder.

No todos coinciden con esta posición. Para el director del Massachusetts Institute of Technology, Nicholas Negroponte, considerado como *gurú* número uno mundial en el sector de las telecomunicaciones, serán los niños y los jóvenes (y también los jubilados por disponer de tiempo) los únicos capaces de asimilar la nueva mentalidad, y puesto que el 50 por 100 de la población del mundo en vías de desarrollo tiene menos de veinte años, será en estos países donde se avance más deprisa en la implantación de la cultura del ordenador y la conexión a la red al carecer del bagaje histórico en telecomunicaciones que pueda condicionar la implantación de los nuevos servicios. Son las personas comprendidas entre los 25 y 60 años las que han llegado demasiado tarde a la revolución digital por no tener la mentalidad preparada y tampoco disponer del tiempo suficiente. Para ellos Negroponte ha acuñado el término *digital homeless* (los «sin-hogar» digitales, en traducción literal) al quedar «descolgados» o marginados de la naciente sociedad (6).

También el ciudadano se verá afectado por todos estos avances que van a hacerle cambiar tanto su modo de presencia en el mundo como su manera de entenderse a sí mismo y a los demás. No son pocas las voces que se han levantado advirtiendo del riesgo ante el exceso de información (que lleva a la desinformación); la falta de privacidad y el control absoluto de las personas desde las Administraciones; un posible aislamiento del individuo, la pérdida de identidad y la reducción de la posibilidad de capacitación a través del contacto personal.

No podemos cerrar los ojos ante la ambivalencia real que encierra la nueva oferta, presentada sólo como beneficiosa. También en este ámbito, como en todos los de la vida, la bondad de los medios depende en gran medida del uso que el hombre haga de ellos. El aumento en la capacidad de tomar decisiones y de realizar múltiples operaciones sin necesidad de desplazarse puede generar una auténtica separación de la realidad. En este sentido, el mando de la televisión podría ser un símbolo de la distancia que el hombre pretende controlar al tenerlo en sus manos y, sin embargo, marca realmente la distancia con la realidad. ¿Se trata de verdadera comunicación a distancia o de distancia en la comunicación?

(6) Entrevista publicada en *Gaceta de los Negatos*, 3 mayo 1997.

Negroponte admite en cierto modo esta amenaza aunque con matices: «Puede ocurrir que en el futuro se hable menos cara a cara, pero el tiempo será de más calidad. De hecho se ha evidenciado que los niños que pasan más tiempo en Internet incrementan sus destrezas y sus capacidades sociales. No creo que la palabra precisa sea aislamiento, sino una comunicación más selectiva, sofisticada y menos limitada por el espacio y el tiempo. Luego dependerá del tipo de sociedad en el que se esté: en culturas más comunicativas como la española, se puede aplicar de forma distinta, acceder en grupos a la red, etc.» (7).

Lógicamente los hogares inteligentes también pueden funcionar incorrectamente, con consecuencias de diversa gravedad, si existen defectos de *software*. En un artículo publicado en el *Financial Times* en septiembre del año pasado, el profesor Ronald Burns, que desarrolla tecnologías para máquinas inteligentes en la Universidad de Plymouth (Reino Unido), sugirió la posibilidad de que los ordenadores empiecen a actuar por su cuenta y a realizar acciones en desacuerdo con los deseos humanos. A esto hay que añadir el riesgo de interceptación y alteración de los mensajes y la falta de garantía sobre ciertos servicios e informaciones. Se hace imprescindible elaborar un código que asegure el cumplimiento de unos criterios sociales y morales mínimos.

## Un mito para la actualidad

EN el corazón de todo hombre anida de una forma más o menos soterrada el deseo de poseer la ciencia del bien y del mal. A la innata curiosidad por querer conocer las causas y el sentido de las cosas se une la secreta intención de pretender ser dueños de nuestro propio destino y del mundo que nos rodea. «Nos haremos famosos y no nos dispersaremos» (Gen 11, 4). No parece ingenuo advertir que tras las infinitas posibilidades que se nos abren en la sociedad de las telecomunicaciones está presente de algún modo el deseo de control y dominio sobre la vida. Esto no significa que para conjurar esta amenaza haya que impedir el desarrollo tecnológico, pero resulta imprescindible insistir en la importancia de que éste vaya siempre acompañado por la reflexión y la búsqueda del sentido para que sea realmente humanizador.

«Emplearon ladrillos en lugar de piedras y alquitrán en lugar de argamasa» (Gen 11, 3). Podría ocurrir que algunos de los «materiales» que utili-

(7) *Ibid.*

ce mos para construir nuestra «torre» de datos no sean de la mejor calidad y al final caigamos en la cuenta de lo efímero e ingenuo de nuestra empresa, que en lugar de conducirnos al cielo nos lleve al aislamiento, el individualismo y la sobreabundancia de información. El uso de un lenguaje común que el mundo de las telecomunicaciones impone es uno de los materiales imprescindibles para «entrar» con pie firme en este terreno. Ello plantea el interrogante de hasta qué punto el beneficio obtenido al hacer la comunicación más rápida y accesible puede producir un perjuicio mayor uniformando la cultura. Lenguajes distintos conllevan concepciones del mundo diferentes, mientras que el mirar las cosas desde el mismo ángulo conduce a la pobreza en el pensamiento. Las autopistas facilitan y aceleran sin duda el viaje, pero al mismo tiempo hacen que pierda cualquier atisbo de interés.

A esto hay que añadir que la «selección natural» de las lenguas sigue también la «ley del más fuerte». Sin ser la lengua más hablada, el inglés ha asumido el papel de patrón universal. Pese a que el número de anglófonos es casi la mitad del de chinos, 430 millones frente a 800, y a pesar de existir en el mundo más de 300 millones de hispanohablantes, el poderío económico anglosajón ha conseguido colocar su lengua en primera línea. En la actualidad, tres cuartas partes de la correspondencia mundial se escribe en inglés, y en Internet, el conjunto de la comunicación de cualquier clase en ese idioma supera el 84 por 100. Resulta paradójico que, justamente cuando se atisba un horizonte de eliminación de barreras en el acceso a la información, se pudiera producir un empobrecimiento cultural a causa de la convergencia de los puntos de vista y del aislamiento generado por la capacidad de realizar infinidad de operaciones sin necesidad de moverse de un mismo lugar.

El bienestar es algo deseable y sigue siendo, en gran parte, motor de los avances de nuestro siglo, pero habría que ver, a medida que aparecen, cuáles son los valores que se quedan por el camino. Si la nueva forma de comunicación, con todas las ventajas que conlleva (inmediatez, romper distancias espaciales, simultaneizar conversaciones...) va desplazando el diálogo *cara a cara*, sería el momento de ponerse en guardia. No hay nada que pueda sustituir la relación humana directa, sin medios ni intermediarios. Eso provocaría la pérdida inevitable de identidad, ya que el hombre sólo puede comprenderse en su relación cercana e íntima con el otro. Conviene recordar la experiencia de Babel, donde a pesar de conocer todos el mismo lenguaje (hoy sería el lenguaje del ordenador), acabaron por no entenderse. Sería una ironía del destino que al dirigirnos a la globalidad acabemos en la dispersión.

La posibilidad de acumular un número casi infinito de datos sobre cualquier tipo de realidad, incluidas personas, puede dificultar en alguna medi-

da el conocimiento en profundidad. Sería iluso pensar que, porque los ordenadores tengan una memoria con capacidad prácticamente ilimitada y puedan procesar todos los datos en tiempos infinitesimales, el hombre se crea capaz de hacer lo mismo, por el hecho de programarlos. La disponibilidad de información no equivale a la capacidad de valorarla, interpretarla y estructurarla. Información no es conocimiento. Al contrario, la acumulación de datos puede perjudicarlo. Esta abundancia de medios y la amplitud de las ambiciones del hombre pueden derivar, como en Babel, en una crisis del humanismo y de la auténtica comunicación.

Tampoco podemos pasar por alto otro riesgo que en la nueva sociedad se «vende» como bueno sin ahondar lo suficiente en ello. Parece que el hombre va a conseguir unas cosas mayores de libertad al poder construir un gran número de cosas a su medida. Es el mundo de lo supuestamente personalizado. Va a haber mayor posibilidad de elección. Pocas cosas pueden resultar más atractivas. La capacidad de elegir es ciertamente una de las cualidades que definen por excelencia al ser humano, pero no debe hacerse de una manera arbitraria o respondiendo a las necesidades más inmediatas sino en función de un fin. Elegir sin otro criterio que el motivado por el principio del placer hace crecer a los individuos pero no a las personas. Hay que vivir en la tensión del elegir y del ser elegidos. Ahogar la posibilidad de encontrarme con otros que me han elegido o que las circunstancias me han puesto en el camino puede ser un acto suicida. Quizás un pequeño cambio para pasar *del «tele» al «telos»* ayude a que el rumbo de nuestra vida pueda ir por la dirección mejor encaminada.